



LA HISTORICIDAD DE MARCOS 7,31

The Historicity of Mark 7:31

Alberto González García

cuborg1985@gmail.com

Universidad Complutense de Madrid. España

Fecha de recepción: 21/02/2017

Fecha de aceptación: 11/04/2017

RESUMEN: Este trabajo pretende demostrar lo plausible de la ruta seguida por Jesús tal como se la describe en Marcos 7, 31, señalando que, históricamente, nada hay de imposible, o siquiera de extraño, en descender de las tierras altas del Líbano hacia la costa de Sidón, y desde allí marchar en dirección sur por la *Via Maris*, atravesando la llanura de Esdrelón hasta alcanzar Escitópolis, virando entonces hacia el norte, de vuelta al Gennesaret, siguiendo el curso del Jordán, evitando así el retraso resultante de atravesar las colinas de Galilea, contra lo afirmado por algunos autores.

Palabras clave: Evangelio de Marcos; Nuevo Testamento; historicidad.

ABSTRACT: This paper aims to demonstrate the feasibility of the route taken by Jesus as described by Mark 7:31, showing that there is nothing historically impossible, or even strange, in departing from the highlands of Lebanon to the coast of Sidon, going from here to the south by the *Via Maris*, reaching Scythopolis, and then turning north back to Gennesaret, along the course of the River Jordan, avoiding delays in crossing the hills of Galilea, against the of some author.

Keywords: Gospel of Mark; New Testament; historicity.

SUMARIO: 1. El pasaje bíblico y sus problemas. 2. Análisis de su historicidad. 3. Conclusión. 4. Bibliografía.

1. EL PASAJE BÍBLICO Y SUS PROBLEMAS

La historicidad de la Biblia siempre es un asunto polémico en el que entran en juego factores ajenos a la discusión académica, como la eterna, maniquea y militante oposición entre creyentes y ateos, y las diversas interpretaciones opuestas a la ortodoxia de las grandes confesiones cristianas, en especial la Iglesia Católica, a la búsqueda de cualquier inconsistencia histórica que pretenda atacar los Dogmas de Fe. Nuestra comprensión del Jesús histórico depende de las interpretaciones críticas del *corpus* documental apostólico, y la ingenuidad documental queda así cuestionada por una hipercrítica de espurias intenciones. Un debate que debería ser puramente académico está, en suma, viciado por un cisma entre la fe de los cristianos y la fe de los anticristianos.

El presente artículo pretende tratar sobre un breve, pero discutido, pasaje del Evangelio de San Marcos (Mc 7,31), también reproducido por San Mateo, que en apariencia empleó al primero como fuente. Según este texto, tras sus prédicas en torno a Cafarnaún, Jesús partió en dirección norte, dejando Galilea para internarse en territorio de Tiro, donde curó a la hija endemoniada de la mujer sirio-fenicia. A continuación, «dejando de nuevo los términos de Tiro, se fue por Sidón hacia el Mar de Galilea, atravesando los términos de la Decápolis» (Καὶ πάλιν ἐξελθὼν ἐκ τῶν ὁρίων Τύρου καὶ Σιδῶνος ἦλθε πρὸς τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας ἀνὰ μέσον τῶν ὁρίων Δεκαπόλεως», cf. Mc 7,24-30 y Mt 15,21-28).

El itinerario de este largo viaje, sobre el cual se carece de cualquier detalle, ha sido considerado por diversos expertos un grave error geográfico que demuestra un presunto desconocimiento de la geografía de la región y, por tanto, que el autor del Evangelio de Marcos no estaba familiarizado con la Palestina de la época, atacando así la veracidad del conjunto de su narración: resulta un trayecto absurdo el ir hasta Sidón, al norte de Tiro, alejándose del mar de Galilea, y después atravesar la Decápolis de vuelta a esa masa de agua, ya que para llegar a esa región jantes es necesario atravesar la propia Galilea!

De tal modo, se ha pretendido concluir que el autor de este Evangelio no podría ser el Juan Marcos mencionado en los *Hechos de los Apóstoles*, primer obispo de Alejandría (Hc 12,12; 13,5 y 13; 16,37-39), al que dos milenios de tradición atribuyen su autoría, sino alguien mucho más lejano, con un conocimiento deficiente de la zona (e.g. Cranfield, 1959, 250; Niederwimmer, 1967, 172-188; Nineham, 1968, 40 y 203; Cangh, 1972, 70-71; Lane, 1974, 21-23; Piñero, 2006, 340-341; Winn, 2008, 85-86). Roskam (2004, 104-110) le atribuye un origen galileo, pero un completo desconocimiento de sus regiones vecinas.

Incluso destacados estudiosos católicos consideraron que el episodio era un claro error geográfico del autor (e.g. Delorme, 1990, 13-14; Brown 2002, I, 233), mientras que otros se han limitado a indicar, sin más, la singularidad de tal rodeo, postulando que tiene nada de imposible, en la idea de que Jesús pudo tener algún motivo concreto que la narración sencillamente omitió (Cranfield, 1959, 250; Taylor,

1979, 415-417 y 761-762; Hare, 1996, 86-88; Healy, 2008, 146). Se pretende a quitar importancia a la exactitud señalando una intencionalidad teológica-religiosa.

Fuera del mundo académico, esta discusión ha encontrado su eco en obras de divulgación abiertamente polémicas y ajenas a la investigación, con el objetivo declarado de atacar al cristianismo (e.g. Davidson, 2005, 80-90; Ontaneda Portal Paz Wells, 2010, 393-394).

2. ANÁLISIS DE SU HISTORICIDAD

Con su brevedad y simplicidad, el Evangelio de San Marcos ha sido considerado hasta fechas bien recientes el *hermano pobre* de los evangelios canónicos, un texto problemático y desconcertante conformado por una sucesión de episodios entrecortados, en la que Cristo se conduce con un incomprensible secretismo. En consecuencia, ha sido postergado por la Iglesia en favor de sus homólogos, más apreciados desde el punto de vista religioso (Delorme, 1990, 7-8; Brown, 2002, I, 193-220; Piñero, 2006 329-340).

Tradicionalmente se ha considerado que su fecha de composición se situaba en torno a los años 65-75 (Cranfield, 1959, 8-9; Delorme, 1990, 8-10; Brown, 2002, I, 237-238; Edwards, 2002, 3-9; Piñero, 2006, 327-329). Sin embargo, el más reciente y minucioso estudio a tal respecto ha cuestionado los argumentos en que se ha basado ese consenso y ha argumentado *in extenso* que este Evangelio fue mucho más cercano a los hechos narrados de lo que se pensaba, datando su autoría nada menos que entre los años 35 y 45, es decir, *antes*, y no después de las cartas paulinas (Crossley, 2004; otros estudiosos partidarios de una datación previa al año 70 son: Robinson, 1976; Wenham, 1991; Ellis, 1992; Thiede, 1992; Casey, 1998). De confirmarse este hecho, ello supondría la quiebra de muchas de las asunciones de la historiografía acerca de este texto.

Puede que la falta de detalles concretos sobre este largo viaje haga despertar sospechas. Sin embargo, es natural, ya que Marcos no pretendía recoger un itinerario concreto, y el propio autor señaló que Jesús se condujo con deliberado secretismo, «no queriendo ser de nadie conocido» (Mc 7,24: «Οὐδένα ἤθελεν γινῶναι»; cf. Heszer 2011, 42-43). Y, en efecto, en su admonición a los galileos, refirió que los gentiles de Tiro y Sidón eran menos culpables que el pueblo de Israel en su incredulidad, pues no habían tenido ocasión de oírle predicar ni visto sus milagros (Mt 11,20-24; Lc 10,13-15). Esta dispensa está en conexión con el buen trato dispensado a otros gentiles, como el centurión romano (Lc 7,9). Ya Juan el Bautista había predicado y bautizado a soldados romanos (Lc 3,14).

Aclarado este primer punto, hay que destacar el texto griego admite varias interpretaciones, formas ligeramente diferentes a su traducción tradicional, la cual sostiene que Jesús atraviesa la Decápolis y desde allí va al Mar de Galilea. La primera de ellas es que viaja hasta el Mar de Galilea, y luego cruza la antedicha Decápolis; la segunda,

que viaja hasta el Mar de Galilea, que se encuentra en medio de la región de la Decápolis (Iverson, 2007, 60). De tal modo, tampoco podría afirmarse categóricamente que Marcos desconociera la geografía local. Sin embargo, en nuestra argumentación defenderemos esa traducción tradicional: Jesús partió desde («ἐκ») territorio tirio y sidonio, para llegar («ἦλθε πρὸς») al Mar de Galilea, atravesando («ἀνὰ μέσον») la Decápolis.

Según los críticos, esto es imposible. Veamos, sin embargo, cómo sí es una ruta perfectamente posible. La narración de Marcos es demasiado vaga como para aventurar la reconstrucción exacta de la ruta, pero lo lógico es suponer que siguió la red viaria existente en la época. Tagawa (1966, 29-32), Dalman (1924, 214), Lang (1978), Schmeller (1994) y Chancey (2002, 174-179) sugerían que la ruta de vuelta al Genesaret pudo realizarse no a lo largo de la costa mediterránea, sino por el este, cruzando el territorio de Damasco, que por entonces formaba parte de la Decápolis y alcanzando Hippos, en la costa oriental del Mar de Galilea. Sin embargo, atravesar los tortuosos Altos del Golán parece improbable y más aún la ciudad de Damasco, que se encuentra incluso más alejada que Sidón; la ruta de vuelta hacia el sur del Gennesaret constituía un rodeo de cientos de kilómetros por el desierto, a través del *Camino del Rey* hasta Bostra, evitando las duras tierras del Golán y la Traconítide, esta última infame por el bandidaje (cf. Josefo AJ 15.10.1; BJ 1.20.4).

Consta en las fuentes que el territorio de Tiro lindaba en su extremo meridional con Galilea y se extendía hasta el mismo curso alto del Jordán. Concretamente, según Flavio Josefo (AJ 5.63; BJ 3.35-40; 4.105 y 459; cf. Freyne 1980, 117-119), comprendía la ciudad de Cydasa/Qedes y su territorio, antaño galileos y colindantes con la amplia llanada del Valle de Jule. Por Cydasa pasaba una de las calzadas que recorría el alto valle del Jordán de norte a sur (Josefo, BJ 4.109), de modo que, siendo territorio tirio, no debería extrañarnos que alguien procedente de Galilea lo atravesara rumbo al norte.

El Evangelio de Marcos indicaba que ya el propio Jesús, antes de emprender su misterioso viaje, se había aproximado a los límites de Tiro, donde se encontró con la mujer fenicia a cuya hija curó (Mc 7,24). Es decir, Jesús atravesó el territorio de Tiro, el término de Cydasa, sin salir del valle del Jordán, alcanzó Cesarea de Filipo, la antigua Paneas, ya fuera de Galilea, en la Gaulanítide, y desde allí se internó en los dominios de Sidón mediante la calzada que unía Paneas con la costa, cruzando los valles de los ríos Snir (Hasbani) y Leontes (Litani), y las estribaciones del Monte Líbano, donde se situaba la frontera (Josefo, AJ 18.6.3). Una vez alcanzado el Mediterráneo, y tomando rumbo sur, hubo de pasar de nuevo necesariamente por territorio tirio, aunque Marcos no lo explicitara.

La distancia desde Galilea hasta Sidón era similar al trayecto hasta Jerusalén, realizado varias veces por Jesús. Los contactos comerciales con Fenicia, la tierra comercial más rica del Levante Mediterráneo, eran regulares. Tiro era el principal suministrador de moneda de plata para Judea, en relación con el Tributo al Templo, y tenía fuertes vínculos mercantiles con el país (Kindler, 1967, 318-324; Freyne, 1980, 114-121). Las monedas de bronce de esta ciudad también se hallaban entre el principal

circulante de la Galilea de la época (Syon, 2015). Resulta extremadamente llamativo que el registro numismático muestre una relación mucho más estrecha entre Sidón y la Gaulanítide, pues la moneda sidonia predominaba en esta región mientras que apenas había piezas tirias en la zona: a pesar de que esa ciudad se encontraba mucho más cerca en línea recta, la adversa orografía de la zona dificultaba los contactos (Safrai, 1994, 226). También se documenta que Galilea exportaba grano a Sidón (Freyne, 1980, 172). Según Josefo (*AJ* 5.89 y 8.36), Galilea lindaba en su extremo septentrional con Sidón, y que antaño se extendía hasta las mismas fuentes del Jordán, en el Monte Líbano.

Estas particularidades refuerzan la autenticidad del camino tomado por Jesús hasta esa ciudad fenicia.

Cabe asimismo señalar que tanto Marcos como Mateo indicaron que el momento crucial del ministerio de Jesús, su posterior revelación a los apóstoles como el Mesías esperado, tuvo lugar tras aventurarse nuevamente hasta Cesarea/Paneas; esta urbe era en buena medida gentil, como Sidón y Tiro, centro del culto de Pan y capital del tetrarca Filipo, único miembro de la dinastía herodiana celebrado por su justicia (*Mt* 16,13-20; *Mc* 8,27-30; Schürer 1985, I, 436-442).

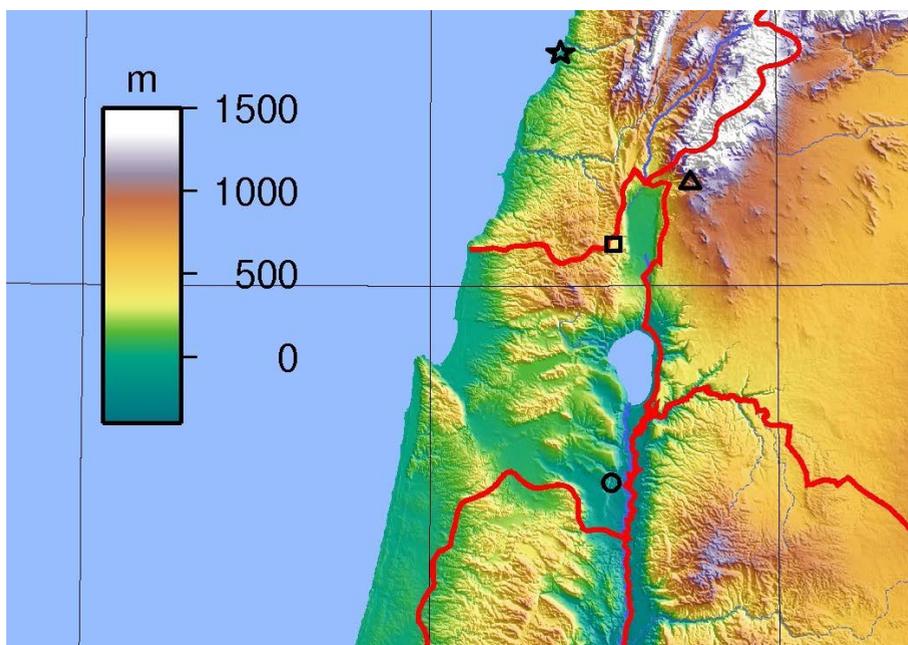


Fig. 1: Mapa topográfico de Galilea y territorios adyacentes; las líneas indican las actuales fronteras; se destaca la localización de Cydasa con un rectángulo, de Paneas con un triángulo, de Sidón con una estrella y de Escitópolis con un círculo¹.

¹ Mapa adaptado de Wikipedia Commons, «Topographic map of Israel. Created with GMT from SRTM data». <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Israel_Topography.png> [Consultado el 25 de septiembre de 2016]. Bajo licencia de documentación libre de GNU.

Como puede apreciarse en el mapa adjunto (fig. 1), la ruta de vuelta sostenida tradicionalmente, a lo largo de la costa mediterránea y alcanzando la Decápolis antes de retornar al Genessaret, no tiene nada de descabellado, gracias a cuanto sabemos sobre la red viaria y la naturaleza del transporte terrestre en la Judea del siglo I (Thomsen, 1917; Avi-Yonah, 1940; Freyne, 1980, 9-15; Isaac-Roll, 1982; Roll, 1983 y 2009; Heszer, 2011, 21-160). La *Via Maris* discurría precisamente desde la ciudad de Sidón hasta Escitópolis, la única ciudad de la Decápolis al oeste del Jordán. A lo largo de la costa, atravesaba las ciudades de Tiro y Ptolemaida (Acre), rodeando y evitando las escarpadas montañas de Galilea, que tienen una altitud media de 500 a 700 metros, alcanzan los 1.208 en el Monte Merón (recordemos que el Genessaret está a 210 metros bajo el nivel del mar) e incluso hoy día son difíciles de cruzar.

Tras abandonar Acre, la ruta tomaba rumbo sureste, adentrándose en el interior, comunicando la costa del Mediterráneo con el valle de Jordán a través de un corredor natural, la fértil llanura de Esdrelón, cuya máxima altura es de 100 metros, que linda con Séforis, Nazaret y el monte Tabor. En esta localización estratégica, de fácil logística, los romanos destacaron a la *Legio VI Ferrata*, encargada de controlar la levantisca provincia, en el asentamiento justamente llamado *Legio* (otro centro de población gentil). Por tanto, en su camino de vuelta, Jesús no habría hecho más que tomar la principal calzada de la época, una ruta más larga pero más rápida, que acababa en el gran centro comercial de Escitópolis, a un paso de la orilla meridional del Mar de Galilea. Esta ciudad, como Paneas, Tiro, Sidón y *Legio*, era mayoritariamente gentil, en concreto uno de los corazones del helenismo en el antiguo Israel (Schürer 1985, II, 197-202, y Freyne 1980, 108-113). Mateo (Mt 4,25) da a entender que Jesús tenía seguidores en Escitópolis, al afirmar que «le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán»; el caso es que, como se ha indicado, Escitópolis era la única ciudad de la Decápolis situada al oeste del río Jordán. También conviene recordar que su primo Juan ya había bautizado a soldados romanos (Lc 3,14).

Se ha señalado que otros *rabbis* hebreos también realizaron viajes similares a la costa siria (Heszer, 2011, 244-245), y es interesante constatar la existencia de seguidores de Cristo en Fenicia. Así, el célebre discurso de las bienaventuranzas, anterior a este viaje, fue recibido por una muchedumbre procedente de territorios hebreos, a saber, Galilea, Judea y Jerusalén, pero también de zonas gentiles como la Decápolis, Transjordania y el litoral de Tiro y Sidón (Mt 4,25; Lc 6,17). Durante su viaje para ser juzgado en Roma, San Pablo recibió permiso para hacer escala en Sidón y visitar a su pujante comunidad cristiana, y antes también estuvo en Tiro, cuya población judía había sido evangelizada tras la conversión del centurión Cornelio (Hch 11, 19, 21,3-6 y 27,3). Uno de los Apócrifos, el *Evangelio de la Infancia de Jesús*, recogía un supuesto viaje realizado previamente por la Sagrada Familia a Fenicia (Santos Otero 1975, 369).

Sobre la motivación de tal viaje, una vez aclarada su historicidad, se ha comentado la posibilidad de que el trayecto tuviera por objeto evitar a los fariseos y los dominios de Herodes Antipas, predicar a los gentiles, descansar, observar la mundanidad de Fenicia y reflexionar sobre su ministerio o enseñar a sus discípulos y prepararles para lo que estaba por venir, pero estas ideas no pasan de la mera especulación (Taylor, 1979, 416-417; Edwards, 2002, 215-216; Stein, 2006, 186-188). Personalmente, creemos que la hipótesis de la misión entre los gentiles es la más lógica (sin que ello implique rechazar el resto, pues pueden ser complementarias), ya que Jesús habría visitado las principales localidades paganas que rodeaban Galilea, a saber, Paneas, Sidón, Tiro, *Legio* y Escitópolis (sobre los gentiles en el Evangelio de Marcos, cf. Iverson 2007).

En cualquier caso, como vemos, el tránsito a través de las principales vías romanas del momento podría haber respondido, sencillamente, al deseo de acelerar el viaje de vuelta desde Fenicia hasta Escitópolis y el sur del Lago Tiberíades, una vez visitada la costa fenicia, evitando el difícil terreno montañoso existente en Galilea, entre Paneas y Tiro, o recorrer el mismo camino de vuelta y rodear el Genesaret.

3. CONCLUSIÓN

Las negaciones de la historicidad del pasaje que nos ocupa han tendido a basarse en prejuicios, partiendo de la declarada intención de negar todo valor histórico a los Evangelios, sin molestarse en comprobar si efectivamente era así. La consulta de las fuentes documentales y arqueológicas sobre la geografía y las vías romanas de la Judea del siglo I de nuestra era ponen de manifiesto que, más allá del misterio que supone el silencio evangélico sobre el tránsito y las actividades de Jesús por la costa fenicia, históricamente, nada hay de imposible, o siquiera de extraño, en el trayecto elegido. Descender de las tierras altas del Líbano hacia la costa de sidonia, y desde allí marchar en dirección sur por la *Via Maris*, la mayor autopista de la región, atravesando la llanura de Esdrelón hasta alcanzar Escitópolis, evitando así el retraso resultante de atravesar Galilea, era la ruta más rápida hasta la Decápolis, virando entonces hacia el norte, de vuelta al Gennesaret, siguiendo el curso del Jordán. El rodeo no solo es perfectamente posible, sino el trayecto más natural y lógico a este fin, siguiendo las vías romanas más transitadas del momento y rodeando las dificultosas colinas de Galilea. Por tanto, parece difícilmente sostenible el aserto de que el autor del Evangelio de Marcos desconocía la geografía de la región, antes al contrario. Un asunto bien distinto es que se ignoren los detalles concretos de este viaje.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Avi-Yonah, M. (1940). *Map of Roman Palestine*. Londres: Oxford University Press.
- Brown, R. E. (2002). *Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta.
- Cangh, J.-M. van (1972). La Galilée dans l'évangile de Marc: un lieu theologique? *Revue biblique*, 78, pp. 59-76.
- Casey, M. (1998). *Aramaic Sources of Mark's Gospel*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chancey, M. A. (2002). *The Myth of a Gentile Galilee*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cranfield, C. E. B. (1959). *The Gospel According to Saint Mark: An Introduction and Commentary*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cross, F. L. (2005). *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. Oxford: Oxford University Press.
- Crossley, J. G. (2004). *The Date of Mark's Gospel: Insight from the Law in Earliest Christianity*. Londres: T&T Clark International.
- Dalman, G. (1924). *Orte und Wege Jesu*. Gütersloh: C. Bertelsmann.
- Davidson, J. (2004). *The Gospel Of Jesus: In Search of His Original Teachings*. Nueva Delhi: Science of the Soul Research Centre.
- Delorme, J. (1990). *El evangelio según San Marcos*. Estella: Verbo Divino.
- Edwards, J. R. (2002). *The Gospel According to Mark*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Ellis, E. (1992). The Date and Provenance of Mark's Gospel. En F. van Segbroek (ed.), *The Four Gospels* (pp. 801-815). Lovaina: Leuven University Press
- Freyne, S. (1980). *Galilee from Alexander to Hadrian, 323 B.C.E.-135 C.E.: A Study of Second Temple Judaism*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Hare, D. R. A. (1996). *Mark*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.

- Healy, M. (2008). *The Gospel of Mark*. Grand Rapids, MI: Baker Publishing.
- Heszer, C. (2011). *Jewish Travel in Antiquity*. Tubinga: Mohr Siebeck.
- Isaac, B. H.; I. Roll, I. (1982). *Roman Roads in Judaea, I, The Scythopolis-Legio Road (British Archaeological Reports, International Series 141)*. Oxford: British Archaeological Reports.
- Iverson, K. (2007). *Gentiles in the Gospel of Mark: 'Even the Dogs Under the Table Eat the Children's Crumbs'*. Londres: T&T Clark International.
- Kindler, A. (1967). The Mint of Tyre, the Main Supplier of Silver Currency in Eretz-Israel. *Eretz Israel*, 8, pp. 318-324.
- Lane, W. L. (1974). *The Gospel of Mark*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Lang, F. G. (1978). Über Sidon mitten ins Gebiet der Dekapolis: Geographie und Theologie in Markus 7,31. *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 94, pp. 145-160
- Niederwimmer, K. (1967). Johannes Markus und die Frage nach dem Verfasser des zweiten Evangeliums. *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft*, 58, pp. 172-188.
- Nineham, D. (1968). *The Gospel of St. Mark*. Nueva York: Seabury.
- Ontaneda Portal, B., y Paz Wells, R. M. (2010). *Jesús según los apócrifos. La crónica secreta de la vida de Jesús según los evangelios prohibidos*. Madrid, Nowtilus.
- Piñero Sáenz, A. (2006). *Guía para entender el Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta.
- Robinson, J. A. T. (1976). *Redating the New Testament*. Londres: SCM Press.
- Roll, I. (1983). The Roman Road System in Judaea. *The Jerusalem Cathedra*, 3, pp. 136-161.
- Roll, I. (2009). Between Damascus and Megido: Roads and Transportation in Antiquity Across the Northeastern Approaches to the Holy Land. En L. Di Segni, Y. Hirschfeld, J. Patrich y R. Talgam (eds.), *Man Near A Roman Arch: Studies presented to Prof. Yoram Tzafrir* (pp. 1-20). Jerusalén: Israel Exploration Society.

- Roskam, H. N. (2004). *The Purpose of the Gospel of Mark in Its Historical and Social Context*. Leiden: Brill.
- Safrai, Z. (1994). *The Economy of Roman Palestine*. Londres, Routledge.
- Santos Otero, A. de (1975). *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Schmeller, T. (1994). Jesus in Umland Galiläas: zu den Markinischen Berichten von Aufenthalt Jesu in den Gebieten von Tyros, Caesarea Philippi und der Dekapolis. *BZ*, 38, pp. 44-65
- Schürer, E. (1985). *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús, 175 a.C.-135 d.C.* Madrid: Cristiandad.
- Stein, R. (2006). *Jesús, el Mesías: un estudio de la vida de Cristo*. Barcelona, Clie.
- Syon, D. (2015). *Small Change in Hellenistic-Roman Galilee: The Evidence from Numismatic Site Finds as a Tool for Historical Reconstruction*. Jerusalén: Israel Numismatic Association.
- Tagawa, K. (1966). *Miracles et Évangile: la pensée personnelle de l'évangéliste Marc*. París: Presses universitaires de France.
- Thiede, C. P. (1992). *The Earliest Gospel Manuscript? The Qumran Fragment 7Q5 and Its Significance for New Testament Studies*. Londres: Paternoster.
- Thomsen, P. (1917). Die römischen Meilensteine der Provinzen Syria, Arabia und Palaestina. *ZDPV*, 40, pp. 1-103;
- Taylor, V. (1979). *Evangelio según San Marcos*. Madrid, Cristiandad.
- Wenham, J. W. (1991). *Redating Matthew, Mark, and Luke*. Londres: Hodder & Stoughton.
- Winn, A. (2008). *The Purpose of Mark's Gospel: An Early Christian Response to Roman Imperial Propaganda*. Tubinga: Mohr Siebeck.